

Círculo de Reflexión Bíblica
32o. DOMINGO ORDINARIO

Ciclo A – 8 de noviembre, 2020

ORACION INICIAL

Guía: *Señor, mi alma tiene sed de Tí.*

Todos: Señor, Tú eres mi Dios, a ti te busco. De tí está sedienta mi alma.

Guía: *Para admirar tu gloria y tu poder, con este afán te busco en tu santuario.*

Todos: Pues mejor es tu amor que la existencia. Como el suelo reseco añora el agua, así te deseo, Señor.

Guía: *Invoquemos la presencia del Espíritu Santo:*

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor tu Espíritu y se renovará la faz de la tierra.

Oh, Dios que has instruído los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos a través del mismo Espíritu que gocemos siempre de su divino consuelo. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.



Primera Lectura [Sabiduría 6 (12-16)]

Radiante e inmarcesible es la sabiduría fácilmente la ven los que la aman y la encuentran los que la buscan. Se anticipa a darse a conocer a los que la desean. Quien temprano la busca no se fatigará, pues a su puerta la hallará sentada. Pensar en ella es prudencia consumada, y quien vela por ella, pronto se verá sin afanes. Ella misma busca por todas partes a los que son dignos de ella; en los caminos se les muestra benévola y les sale al encuentro en todos sus pensamientos.

Comentario y Reflexión

La Sabiduría es imaginada como una mujer a la que se ha de buscar y amar. En otros libros de la Biblia también encontramos personificaciones de la Sabiduría, como por ej.: Proverbios 1 (20-23); 8 (1-36); 9(1-6). En realidad se trata de lo que en muchas otras facetas hacemos con Dios, que para entenderlo mejor lo representamos como otra persona, y hasta nos lo imaginamos como un anciano de barbas y sentado en un trono. Entonces, esta imagen atribuida a la Sabiduría es una manera gráfica de representar una parte de Dios, pues la Sabiduría en este contexto se puede entender como una manifestación de Dios.

El autor de este libro insiste en la facilidad con la que el justo puede hallar la Sabiduría, siempre y cuando la busque con interés. Se trata de una nueva expresión de la idea típica de la Biblia Hebrea según la cual Dios está cerca de los que lo invocan, de modo que todo aquel que lo invoca con sinceridad lo encuentra (Isaías 55:6)

(1) Cambiar la palabra “Sabiduría” por “Dios” en el primer párrafo. Leer y comentar.

(2) El texto dice: «... es prudencia consumada...». Una de las virtudes cardinales es precisamente la prudencia. ¿Es la misma prudencia del mundo que nos enseña a quedarnos callados a veces?

Segunda Lectura [1 Tesalonicenses 4 (13-18)]

Hermanos: No queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza. Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él.

Esto es lo que os decimos como Palabra del Señor: Nosotros, los que vivimos y quedamos para su venida, no aventajaremos a los difuntos. Pues él mismo, el Señor a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que aún vivimos ; seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor.

Comentario y Reflexión

El mensaje del juicio final y la segunda venida de Cristo (Parusía) había calado tan profundamente en la comunidad de los cristianos de Tesalónica, que los tesalonicenses comenzaron a preocuparse al ver que algunos morían antes de ver realizado este retorno tan esperado. El apóstol Pablo quiere que se recupere la serenidad, partiendo de la fe en Jesús muerto y resucitado, vista como fundamento de la esperanza cristiana en la resurrección de los muertos.

Pablo asegura que en su debido momento los que ya han muerto resucitarán, y encabezarán el desfile que llegará al cielo, la estancia definitiva con el Señor. Pablo recuerda que el destino de la historia está en manos de Dios y no depende de la iniciativa humana. Pablo, como estudioso de las Escrituras conocía de dos pasajes cuyas imágenes son las que emplea para sugerir que algo parecido a Enoc (Génesis 5:24) y a Elías(2 Reyes 2:1-18) le ocurriría a los que aún estuviesen vivos el día de la Parusía. La lectura transmite el mensaje de que la perspectiva de la comunión definitiva de los creyentes con el Señor ha de invitar a consolarse mutuamente y a vivir con alegría y esperanza.

- (1) Si supieras que el fin del mundo es la semana próxima, ¿Qué cambios harías en tu vida?
- (2) Si supieras que el fin del mundo no es la semana próxima, ¿Qué te impediría hacer esos cambios?
- (3) ¿Te asustan las predicciones de Nostradamus u otras que hablan del fin del mundo?
- (4) ¿Qué crees que evaluará el Señor en tu juicio cuando te presentes ante su presencia? ¿Tu piedad? ¿Tu fe? ¿Tus obras?
- (5) Los primeros cristianos se saludaban entre sí con unas palabras en arameo: *Marán Athá*, que significan: "El Señor viene". ¿Con qué frecuencia piensas en la Parusía?

Evangelio [Mateo 25(1-13)]

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los Cielos se parecerá a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!" Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: "Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas." Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis." Mientras iban a comprarlo llegó el esposo y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: "Señor, Señor, ábrenos." Pero él respondió: "os lo aseguro: no os conozco." Por lo tanto, "velad, porque no sabéis el día ni la hora."

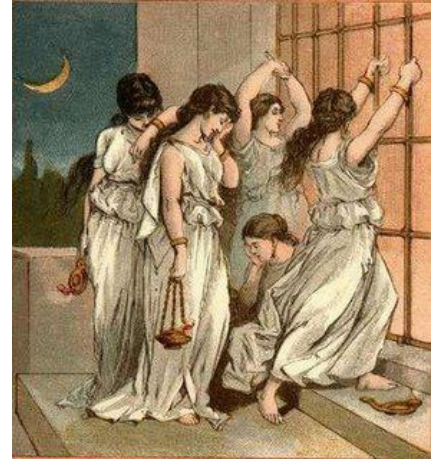


Comentario y Reflexión

El evangelio de Mateo está compuesto de cinco grandes bloques, cada uno con un tema distinto. El último de estos bloques lo encontramos en los capítulos 24 y 25. Es en esta sección donde podemos leer el llamado "discurso escatológico", que algunos ven también como un prólogo a la narración de la Pasión. El pasaje que hoy estudiamos se encuentra solamente en el evangelio de Mateo.

En los tiempos de Jesús, se realizaba un desposorio, y la novia, aunque ya estaba atada a su esposo, seguía viviendo con sus padres. Pero el día de la boda, el novio iba a buscar a la novia y se la llevaba a vivir a su casa. La novia iba acompañada en una especie de procesión por las doncellas que eran escogidas entre las amistades y familiares. Para el lector de Mateo del siglo I estas costumbres eran conocidas y por ello no hacen falta explicaciones. Por eso también es que vemos el énfasis puesto sobre el retraso del esposo y en la actitud de las jóvenes que forman parte del cortejo. Por ningún lado aparece la novia en esta parábola.

La enseñanza que quiere transmitir Jesús es acerca de la previsión que debemos tener "porque no sabemos ni el día ni la hora" en la que se cerrarán las puertas del banquete celestial. Es decir, que debemos velar. La preocupación del creyente no debería ser la de la curiosidad por el día del fin del mundo, sino la de vivir con atención y responsabilidad el tiempo presente.



ESCATOLOGIA: La escatología es la rama de la teología que se ocupa de las creencias o doctrinas acerca del fin último del hombre, de la humanidad o del universo. (Cielo, Infierno, Purgatorio, Juicio Final, Vida Eterna)

- (1) Trata de recordar alguna vez que perdiste una invitación de Dios. ¿Porqué la perdiste? ¿Cómo lo ves ahora después del tiempo?
- (2) ¿En qué consiste el "estar preparados"? ¿Acaso es estar en gracia de Dios, habiéndonos confesado? ¿Podría ser cubrir los pecados de omisión? ¿Podría ser hacer las paces con quienes no nos tratamos? ¿Qué otra idea se te ocurre?
- (3) ¿Te ha pasado que a veces "te quedas dormido" en tu vigilia por mantenerte "preparado"?

ORACION FINAL

Guía: *Señor del día y de la noche, del principio y del fin: Al concluir esta reunión una vez mas levantamos nuestros corazones a Tí, divino origen de toda vida.*

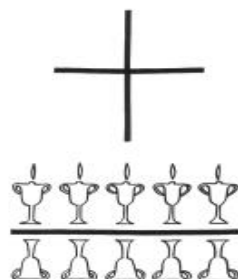
Todos: Te damos gracias por los dones que has derramado sobre nosotros. Te damos gracias por el amor manifestado en el compañerismo y entendimiento, de respeto mutuo e ideas compartidas. Por tu santo poder que nos ayudará en las preocupaciones que compartimos. Por estos y todos los dones, te damos gracias.

Guía: *Señor escucha nuestras plegarias* (los asistentes pueden proponer necesidades de oración)

Todos: En la misma forma en que nos has bendecido al reunirnos, te pedimos que bendigas nuestro regreso a casa. Que tu santa bendición nos acompañe + en el nombre del Padre.....

Guía: *Que el Rey de la eterna gloria nos lleve al banquete celestial. Amén.*

Díacono José Moronta
DeaconJMoronta@stmarktampa.org



La Prudencia

La Prudencia, en estricto sentido, es una virtud. Sin embargo queremos analizarla a la luz de los valores y la trataremos en su forma operativa, es decir, como el valor que nos ayuda a actuar con mayor conciencia frente a las situaciones ordinarias de la vida.

La prudencia es tan discreta que pasa inadvertida ante nuestros ojos. Nos admiramos de las personas que normalmente toman decisiones acertadas, dando la impresión de jamás equivocarse; sacan adelante y con éxito todo lo que se proponen; conservan la calma aún en las situaciones más difíciles; percibimos su comprensión hacia todas las personas y jamás ofenden o pierden la compostura. Así es la prudencia, decidida, activa, emprendedora y comprensiva. ¿Quién puede rehusarse a vivirla y hacerla parte de su personalidad?

La prudencia es el valor que nos ayuda a reflexionar y a considerar los efectos que pueden producir nuestras palabras y acciones, teniendo como resultado un actuar correcto en cualquier circunstancia.

Primeramente, debemos eliminar de una vez por todas la equivocada imagen que algunas personas tienen de la prudencia como modo de ser: una personalidad gris, insegura y temerosa en su actuar, tímida en sus palabras, introvertida, excesivamente cautelosa y haciendo todo lo posible por no tener problemas... No es raro que una imagen tan poco atractiva provoque el rechazo y hasta la burla de quienes así la entienden.

El valor de la prudencia no se forja a través de una apariencia, sino por la manera en que nos conducimos ordinariamente. Posiblemente lo que más nos cuesta trabajo es reflexionar y conservar la calma en toda circunstancia; la gran mayoría de nuestros desaciertos en la toma de decisiones, en el trato con las personas o formar opinión, se deriva de la precipitación, la emoción, el mal humor, una percepción equivocada de la realidad o la falta de una completa y adecuada información.

La falta de prudencia siempre tendrá consecuencias en todos los niveles, personal y colectivo, según sea el caso: como quienes se adhieren a cualquier actividad por el simple hecho de que "todos" estarán ahí, sin conocer los motivos verdaderos y las consecuencias que pueda traer; el asistir a lugares poco recomendables, creyendo que estamos a salvo; participar en actividades o deportes de alto riesgo sin tener la preparación necesaria, conducir siempre con exceso de velocidad...

La verdadera lucha y esfuerzo no está en circunstancias un tanto extraordinarias y fuera de lo común: decimos cosas que lastiman a los demás por el simple hecho de habernos levantado de mal humor, de tener preocupaciones y exceso de trabajo; porque nos falta capacidad para comprender los errores de los demás o nos empeñamos en hacer la vida imposible a todos aquellos que de alguna manera nos son antipáticos o los vemos como rivales profesionalmente hablando.

Si nos diéramos un momento para pensar, esforzándonos por apreciar las cosas en su justa medida, veríamos que en muchas ocasiones no existía la necesidad de reprender tan fuertemente al subalterno, al alumno o al hijo; discutir acaloradamente por un desacuerdo en el trabajo o en casa; evitar conflictos por comentarios de terceros. Parece ser que tenemos un afán por hacer los problemas más grandes, actuamos y decimos cosas de las que generalmente nos arrepentimos.

El ser prudente no significa tener la certeza de no equivocarse, por el contrario, la persona prudente muchas veces ha errado, pero ha tenido la habilidad de reconocer sus fallos y limitaciones aprendiendo de ellos. Sabe rectificar, pedir perdón y solicitar consejo.